

Un golpe a la cultura del diálogo

Mariano Aguirre Publicado en El CORREO, Bilbao. 24 de julio 2011.

Las matanzas en Noruega llevadas a cabo, según la información que se tiene hasta ahora, por un ciudadano de ese país con ideología cristiana conservadora y anti-islamista, es un duro golpe para una sociedad que valora mucho la tolerancia, el consenso y alcanzar acuerdos de forma pacífica. Este golpe muestra que el discurso populista chauvinista contrario a la inmigración y a los practicantes del Islam está calando profundamente en Europa.

La sociedad noruega, menos de cinco millones de habitantes, tiene un fuerte componente de cultura protestante, austera, de corte moral, que rechaza la arrogancia y los gestos ampulosos. Internamente es una cultura orientada a funcionar a través del diálogo hasta alcanzar acuerdos y poner en marcha reglas que deben cumplirse estrictamente.

Internacionalmente, el país tiene un gran prestigio como promotor de acuerdos de paz y diálogo entre contrincantes, y como interlocutor con todas las partes. En general, Noruega mantiene un perfil discreto y participa en estos escenarios diplomáticos aunque no necesariamente tenga intereses económicos en juego. “La seguridad de todos, me decía hace poco un mediador internacional noruego, es lo mejor para la prosperidad y seguridad nuestra”. Así ha actuado en Oriente Medio, Sri Lanka o Colombia. Un ejemplo de esta ideología de la paz es que el país tiene cuatro grandes centros de estudios sobre este campo, y una alta cifra de expertos y académicos especializados en resolución de conflictos.

La diplomacia noruega, a su vez, da un gran apoyo político y económico a las Naciones Unidas. El país no es, sin embargo, estrictamente pacifista: miembro de la OTAN, participa en misiones militares en Afganistán y recientemente colaboró en las primeras semanas en los bombardeos en Libia. Estas actuaciones militares generan debates y polémicas debido a que para una amplia parte de la población Noruega debería participar sólo en misiones humanitarias.

Políticamente el país se rige por pautas democráticas y hasta ahora por una alternancia entre el fuerte partido Laborista y la derecha centrista moderada.

Pero en los últimos años se ha producido el ascenso del Partido Progresista, que ocupa el segundo lugar en el parlamento, que cuenta con un discurso anti Islam and contrario a la inmigración, en línea de partidos que han alcanzado el poder en Suecia y Holanda, o que tienen un creciente peso electoral en Finlandia y Francia.

El país ha mantenido en las últimas décadas una generosa política de asilo y refugio, y ha abierto ampliamente sus puertas a la inmigración. Como está ocurriendo en otros países, por ejemplo Alemania, la necesidad de inmigrantes en la estructura laboral podría empezar, pese a que la crisis financiera ha impactado menos en Noruega que en el resto de Europa, a no coincidir con la percepción de sectores sociales que los ven como una competencia.

Desde la Segunda Guerra Mundial, cuando hubo una resistencia violenta a la ocupación nazi, no se había visto en este país un incidente violento tan grave. En las primeras horas después del atentado, el gobierno fue inteligente y cauteloso al no acusar a nadie y esperar a tener datos concretos. En el resto del mundo, algunos medios y analistas especularon con al-Qaeda o células islamistas. Al impacto de la matanza se une ahora, con los datos existentes, que el autor es noruego.

Los dos atentados del viernes en Oslo seguramente provocarán en Noruega una reflexión sobre las raíces de esta violencia, y el rechazo a la inmigración y al Islam, al igual que un debate acerca de la forma que el discurso nacionalista puede moverse peligrosamente hacia la violencia. Esas reflexiones, sin embargo, no podrán hacerse desvinculadas del ascenso de movimientos de derecha y ultraderecha en Europa.

.....

Mariano Aguirre dirige el Centro Noruego de Construcción de la Paz (NOREF), en Oslo. Este artículo refleja sus opiniones personales.